

doce estampas lo que ha sido la aventura femenina al paso del tiempo, con la seguridad de que a mi condición de historiador se unirá, con ventaja para el éxito de la empresa, la de hombre, ya que podré observar el fenómeno «mujer» en los siglos pasados, desde fuera, y con el amor que siempre el hombre pone en lo propio de su complemento natural.

## ¿EXISTE UNA HISTORIA DE LA MUJER?

Esta es la primera pregunta que hemos de plantearnos antes de seguir adelante, porque si resulta que la historia humana —sin distinción de sexos— es una, indisoluble y mezclada, sería artificial el querer hacer una historia aparte, distinta, separada, de la mujer. Pero si, por el contrario, siendo común la historia, son los caminos de ambos sexos paralelos, con características propias, que evolucionan en sí mismas, como un proceso *per se*; si la intervención en esta común historia es definida a cada uno, entonces sí se puede hacer la historia de la Mujer, que ha permanecido englobada, aparte, oscurecida, si se quiere, por la más general de toda la Humanidad, dirigida y llevada a cabo por los hombres.

¿Cómo contestar a esta pregunta? Afirmativamente desde luego, y por las siguientes razones: por psicología, por las formas propias de vida de la Mujer, por sus aportaciones genuinas al general acervo humano y por sus inventos decisivos. Veamos cada una de estas manifestaciones en sus líneas generales.

Psicológicamente, el ser humano es idéntico, sea mujer u hombre, pero dentro de esta radical identidad y de una igualdad de móviles, que son fundamento de la vida y del triunfo del individuo en la sociedad, la mujer tiene una serie de notas que la distinguen del hombre. Tiene una muy superior fortaleza psíquica para enfrentarse con graves proble-

mas, tiene una mayor resistencia ante los dolores —lo cual no es resistencia física, sino psíquica— y tiene una finura mental de tal naturaleza que le hace poder llegar a las más sublimes alturas de la ternura o inventar las torturas psicológicas más refinadas.

Tiene la mujer, además de lo que se ha dado en llamar *moda*, *presunción*, *coquetería*, etcétera (que son sólo algunas manifestaciones femeninas en algunos grados civilizados de cultura), formas propias de vida, que se desenvuelven en medios diferentes del hombre —trátase de la cultura que sea— y que derivan de un hecho inicial diferenciador: la familia. La relación con los hijos pequeños, la continuidad económica de lo que llamamos *hogar*, proporcionan a la mujer (ya sea en las culturas primitivas o en las evolucionadas, repito) una serie de formas propias de vida, en las que ella es la gerente y decididora.

La Mujer, por último, tiene aportaciones genuinas al progreso humano, sin las cuales la sociedad, a la que la mujer y el hombre pertenecen, no hubiera seguido adelante. Pensemos que sin la Agricultura, el Tejido y la Cerámica —fundamento de lo que llamamos civilización—, la Humanidad no habría podido romper las limitaciones paleolíticas, y pensemos que todo ello se debe al ingenio femenino, a su orden, a su constancia, a su espíritu de observación y de conservación. Y también a sus largos ocios, porque ya desde el comienzo de la vida humana el hombre tomó sobre sí la carga principal del sustento, con que mantener a mujeres e hijos.

\* \* \*

Esto es lo que nos vamos a proponer en esta serie de ensayos: ver a la Mujer a través de la Historia, haciendo —de paso— un poco de Historia de la Mujer y de su aportación al común avanzar de la Humanidad.